



Apostolado del Oratorio
Devoción de los primeros Sábados de mes

Septiembre 2011

3er. Misterio Luminoso

El anuncio del Reino y la invitación a la conversión



El anuncio del Reino y la invitación a la conversión

Oración inicial.

Oh, Virgen Santísima, os pedimos gracias especiales pues queremos reparar Vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón por tantas ofensas que continuamente recibe.

Madre mía, al considerar el tercer misterio luminoso con espíritu de piedad, de fe y deseo de enmienda, os pido que mi atención se fije en Vos, que nada me distraiga y que todos mis sentimientos y pensamientos estén puestos en Vuestro purísimos Corazón.

¡Señora!, yo también preciso convertirme. Como toda la Humanidad, soy llamado en esta meditación a la conversión, a cambiar de vida, a subir más, a mejorar.

Nuestro Señor dice en el Evangelio: “¡Ser perfectos como vuestro Padre celeste es perfecto!” Os pido, oh Madre, que esta meditación me transforme y que de ella yo salga con un amor intenso, con un deseo ardiente de perfección. Ayúdame a cada paso a

elevantar mi mente, a enervorizar mi corazón, para que pueda dignamente reparar las ofensas que Os hacen. Amén.

Padre nuestro,...

* * *

Introducción.

Cuando el Beato Juan Pablo II introdujo en 2002 los misterios luminosos, quiso indicar a la comunidad cristiana cinco momentos significativos de la vida pública de Jesús. El anuncio del Reino es un punto central en los misterios luminosos. En aquella oportunidad acrecentó: “confío nuevamente a las manos de la Madre de Dios la vida de la Iglesia y la vida de la tan atormentada Humanidad”.

I-La preparación. Su vida oculta en Nazaret.

Para entender bien la vida pública de Jesús, que es el Anuncio del Reino, es necesario meditar sobre la vida oculta de Jesús.



Desde el pecado original, los hijos de Adán en vez de dejar que Dios reine en sus corazones, se miraban a sí mismo como dioses y no conocían sino los deseos de sus pasiones criminales. Jesucristo, el nuevo Adán, vino a la tierra para restaurar el Reino de Dios. En vez de seguir las leyes del orgullo y de elevarse en divinidad –como quiere nuestro orgullo– lo vimos tomar la forma de un humilde siervo.

Siendo criador del cielo y de la tierra, Él obedece a María y José. Comienza por lo tanto a mostrar a todos, en su propia persona, al hombre perfecto, que vive sometido al Padre del cielo.

Lejos de buscar los placeres y el reposo, Él siguió lo que Dios mandara a Adán, es decir, que ganase el pan con el sudor de su frente. En Nazaret se sucedían, día a día, el trabajo, la contemplación, el convivio con María. Así se preparaba, ¡durante 30 años!, para Su vida pública.

El Niño Jesús manifiesta su Sabiduría en Nazaret. Se ve la gracia brillar en su frente, la bondad en sus palabras. La nobleza en toda su persona y aptitudes. La serenidad en todas sus acciones. Realmente la Verdad y la Santidad eran enseñadas más con el ejemplo que con las palabras. Y según relata San Lucas “Su Madre guardaba todas estas cosas y las confería en su corazón” (Lc. 2,51).

Aplicación.

Si imitamos a Jesús en este período de su vida oculta, si hiciésemos siempre una preparación como Él hacía, antes de cualquier acto apostólico, seremos felices; Dios

reinará en nuestros corazones y podremos saborear anticipadamente las alegrías del Reino de los Cielos.

* * *

II- El Divino Maestro anuncia el Reino de Dios

.Las parábolas de Nuestro Señor Jesucristo tenían un objetivo principal, giraban alrededor de un tema fundamental: “El Reino de Dios”. Lo mismo afirmaba el Papa Benedicto XVI: “El tema central del Evangelio es: *Reino de Dios está próximo*”.

Este anuncio, representa de hecho, el centro de la palabra y de la actividad de Jesús.

1-Ubicación del lugar de la predicación.

El profeta Isaías inspirado por Dios, anunció siete siglos antes del nacimiento del Salvador, que la región donde quedaba la ciudad de Cafarnaúm, sería iluminada por una grande luz.

“Tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, así el postrero honró el camino del mar, allende el Jordán, el distrito de los Gentiles.

El pueblo que andaba a oscuras, vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín. (Isaías 8, 22; 9,1-2).”

Cafarnaúm se situaba exactamente en esa región, era el punto de junción de muchos caminos célebres. Allí paraban los mercaderes de Armenia; las caravanas de Damasco y Babilonia cargadas de productos del Oriente; multitud de peregrinos que subían para las fiestas en la Ciudad Santa, Jerusalén.

Dios había preparado la región para el Mesías, pues los galileos, a pesar del trato con millares de extranjeros, habían conservado la simplicidad de sus padres. Vivían tranquilos del producto de la pesca y esperaban el Nuevo Reino predicado por Juan Bautista. Por eso, la palabra de Cristo tendría mejor acogida en las sinagogas de Galilea que en las de Jerusalén.

El Divino Maestro va el sábado a la sinagoga y se pone a enseñar. El pueblo se admira de su doctrina, pues a diferencia de los escribas, habla con autoridad. De madrugada se retira al desierto para orar; luego, va a predicar en otras aldeas. Los enseñamientos del Salvador se imponen a la consideración y atención de todos, pues son confirmados por los milagros que continuamente realizaba.

Por ejemplo, cuando cuatro hombres que cargaban un paralítico, no pudiendo introducirlo por la puerta de la casa donde estaba Nuestro Señor, abren una parte del techo y hacen descender por el hueco la camilla donde yacía el enfermo. Jesús, viendo la fe de éstos, le dice al paralítico: *“Hijo, tus pecados te son perdonados”* y para demostrar que tenía poder para perdonarlos, le dice: *“Levántate, toma tu camilla y va para tu casa”*.

¡Qué poder extraordinario! El Maestro nunca duda en colocar ese poder al servicio de su amor por nosotros.

2-Son abiertas las puertas del Cielo.

Desde el pecado de Adán y Eva, las puertas del Cielo estuvieron cerradas, hasta el momento en que Nuestro Señor Jesucristo muere en la Cruz, resucitó, subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios Padre.

Jamás podríamos entrar en el cielo si no hubiese habido la Redención. De manera que Él, al ejercer su misión salvadora, abrió las puertas del cielo. En cuanto Hombre, por la acción que Él ejerció, recibió el premio de sentarse a la derecha de Dios Padre. Él abrió las puertas del cielo no sólo para nosotros, sino también para Sí.

Es tal el empeño de Nuestro Señor Jesucristo en llevarnos para el Cielo que en los Evangelios constan 119 afirmaciones a respecto del Reino de los Cielos. ¡Nuestro Señor quiere llevarnos para el Cielo! Por ser Dios y habernos criado, Él nos puso en esta tierra donde vivimos pasajera y provisionalmente, en estado de prueba. Estamos aquí para vivir unos tantos años; después de la muerte seremos juzgados y después encaminados para el cielo o para el infierno. Estamos siendo llamados constantemente a dar más, a ser perfectos, para al final de esta vida entrar por las puertas del Paraíso y participar de un perfecto convivio con la Santísima Trinidad, con Nuestra Señora, con todos los Ángeles y los Santos.

Nuestro Señor con la fama que había adquirido comienza a predicar en las sinagogas en los días de fiesta y atrae una multitud de personas que de hecho quieren convertirse. Él trabaja esas personas para un cambio de vida, para que se abran a la Revelación del Reino y conducir las para el Cielo.

III-Revelando los tesoros de la misericordia divina...

Conforme está en los Hechos de los Apóstoles, San Pedro nos enseña que Nuestro Señor *“pasó haciendo el bien y curando a todos”* (Hechos 10, 38)

Cómo el padre del hijo pródigo, cuando somos ingratos a Jesús, Él espera nuestro regreso. Cómo el Buen Pastor, nos busca como busca la oveja extraviada; cuando nos encuentra, nos carga sobre sus hombros divinos y no maltrata nuestras heridas y las

cura como el buen samaritano. Derramará sobre nuestras llagas el bálsamo de la penitencia y para fortificarnos, nos hará beber de su cáliz eucarístico.

Es por esto que Jesús y los apóstoles son buscados y encontrados por la multitud... ¡Él se compadece de aquellas ovejas sin pastor! Él multiplica los cinco panes y dos peces. Él sacia a todos con abundancia.

IV-¡Todos somos evangelizadores y misioneros!

Jesús organiza su Iglesia escogiendo jefes, predicando la Nueva Ley. Con sus apóstoles trabaja para difundir el Reino de Dios. En Cesarea de Filipo escoge a Pedro como jefe del grupo. A los Apóstoles les asocia 72 discípulos a quienes envía a predicar (Lc 10,1).

El Corazón de Jesús arde de celo por la gloria del Padre Eterno y por la salvación de las almas: trabajos, viajes, frío y calor, hambre y sed, cansancio, flaqueza, pobreza, desprecio e injurias. Y hasta nos da una idea de su extrema penuria cuando respondió al doctor de la ley que deseaba seguirlo: « Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. (Mt 8,20).

En la parábola del Buen Pastor, nos revela su excesivo amor y ternura, algo que nunca se había visto: ¡un Pastor que alimenta sus ovejas con su propia Carne y les sacia la sed con su propia Sangre!



Aplicación. *“Así la Iglesia es un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo. Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor” (LG, 6).* El Catecismo de la Iglesia Católica, CIC, nos enseña: *“Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; [nº899 CIC]; Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con “el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra”[nº 905 CIC]. De manera particular, los padres participan de la misión de santificación “impregnando de espíritu cristiano la vida conyugal y procurando la educación cristiana de los hijos”[nº902 CIC].*

“La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado”. Se llama “apostolado” a “toda la actividad del Cuerpo Místico” que tiende a “propagar el Reino de Cristo por toda la tierra” [nº 863 CIC]

Los cristianos debemos ser apóstoles...

San Pedro nos enseña: *“Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios”. (1 Pedro 4,10)*

La obligación de evangelizar no es exclusiva del clero, sino de todo bautizado.

Por el sacramento del Bautismo, somos incorporados a la Santa Iglesia Católica, regida por la comunión de los santos, recibiendo la misión individual de expandir el **Reino de Cristo**.

Para realizar esta actividad, el campo de batalla más indicado es nuestra parroquia. Dicho de otra manera, nada más loable y eficiente que ayudar en la revitalización de nuestra parroquia, esforzándonos en incluir en su ámbito a todos aquellos que estén a nuestro alcance.

Recurramos a la Madre del Buen Pastor a fin de alcanzar suceso en esta sublime tarea.

* * *

V-¿Dónde está el Reino de Dios?

Está en el interior de cada uno de nosotros, en nuestros corazones. Es sobre todo el reino de la gracia en nuestras almas. El Reino de Cristo se establece en el alma de aquellos que buscan corresponder a las gracias que recibe a todo momento y así aproximarse cada vez más de Dios y de su Madre Santísima.

¡Estado de gracia! Nada hay en este mundo que pueda compararse a esta maravilla que es vivir en la gracia de Dios. Vivir en la gracia de Dios vale más que poseer todo el universo criado. Vivir en la gracia de Dios es tener la paz de conciencia, es participar de la inocencia de Nuestra Señora, sobre todo de la inocencia de Jesucristo; es decir **no** al pecado. Por eso, en las almas que se encuentran en estado de gracia ¡Él reina! Y Él quiere reinar en nuestros corazones.

Él nos invita a la conversión para que podamos participar de su Reino. Conversión significa abandonar el pecado. No sólo el pecado mortal, también el venial porque cuando el pecado venial no es combatido, nos lleva fatalmente para una vida espiritual mediocre, sin llama, sin entusiasmo.

Debemos tener la conciencia siempre limpia y siempre tranquila, para desde ya poder participar del Reino. Este Reino crecerá en nuestros corazones hasta el momento en que viniendo Nuestro Señor Jesucristo en el Juicio Final, se vuelva plenamente Rey, no sólo de nuestros corazones, sino Rey efectivo, patente a los ojos de todo el Universo y para toda la eternidad.

Terminemos esta meditación pidiendo a Nuestra Señora que nos ayude a tener siempre esta perspectiva delante de los ojos.

Oración Final.

Oh Madre, Vos que sois la Reina del Universo, Vos que recibisteis de Vuestro Divino Hijo la sabiduría, Vos que sois inmaculada, concededme de tener siempre delante de mis ojos la perspectiva plena y convencida de que estoy de paso en esta tierra. Que no me apegue a nada, que todo lo haga para Vuestra gloria para poder participar desde ya del Reino de Nuestro Señor Jesucristo aquí en la tierra y caminando firmemente para la plenitud de él en el cielo.

¡Oh Madre mía! Al finalizar esta meditación, os entrego todos mis pensamientos, todos mis afectos en reparación por lo que Vos sufrís. Que salga de esta meditación convertido, que yo salga de esta santa misa que voy a asistir enteramente cambiado, que sea otro, que sea enteramente como Vos.

Cuántas veces rezo durante el día el Padre Nuestro: “venga a nosotros tu Reino, hágase su Voluntad así en la tierra como en el Cielo”. En este momento yo os digo: “oh Madre mía, venga a nosotros tu Reino. Que Vos y Nuestro Señor Jesucristo reinen en mi corazón y que yo sea transformado. ¡Amén!

(Reflexión basada en la meditación de Mons. Juan S. Clá Dias, Catedral de Sao Paulo, 6-7-2003- Sin revisión del autor).

Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados”

Informativo destinado a los coordinadores del Apostolado del Oratorio

Divulgación restringida

Heraldos del Evangelio

heraldos@heraldos.org.mx – Tel-fax: 55 2167 6339